

Desfiladero del río Ayuda- 12 de julio del 2009

Txikimendizaleak participantes: Ana y Ane
Alex
Eva
Iñaki
Susana, Alberto, Lucía y Laura
Itziar, Carlos y María
Loren, Isa, Xabier, Imanol

Comenzamos a caminar desde Okina a favor del cauce del río con un sol radiante y con muchas ganas.

Sabíamos que el recorrido era corto, unos 12 km ida y vuelta, y nos lo tomamos con mucha tranquilidad, haciendo paradas en el camino y el ya conocido hamaiketako. A lo largo del camino, que no tiene mayor complicación, fuimos acompañados por el ruido de las aguas y las vistas de diferentes pozas y pequeñas cascadas.

Al poco rato de caminar nos encontramos con esta roca que se atreve a hacer de refugio a más de uno en días de lluvias inesperadas.

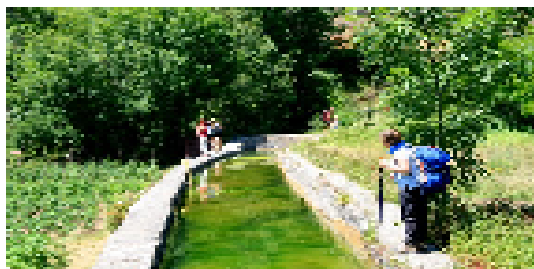


El camino es una clara senda que no tiene pérdida y que en unos tramos es más ancha que otros. En épocas invernales podemos disfrutar de las diferentes cascadas y también podremos admirar grutas como éstas.



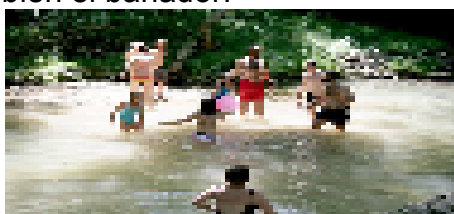
Hacia las 13:30 llegamos al pueblo de Sáseta y fuimos en busca de la cascada y la poza para darnos un chapuzón.

Después de pasar la fuente que está al principio del pueblo y de refrescarnos en ella, nos metimos hacia la derecha bajando hacia el río. Allí tuvimos que pasar por encima de un estrecho muro de un canal artificial lleno de pececillos.



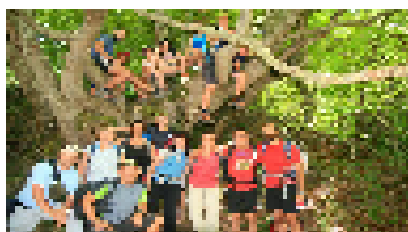
Pasamos el canal y siguiendo el camino dejaremos a nuestra derecha un antiguo molino. Después de recorrer unos pocos metros con el rugir de las aguas del río a nuestra derecha y un poco más bajo que nosotros, volvemos a bajar hacia él y allí encontramos la poza con una cascada.

Aquí, los más atrevidos se pusieron el traje de baño y desafiaron a las frías aguas del río, mientras que otros se quedaron mirando en la orilla con pesar de no haber llevado ellos también el bañador.



Después del baño volvimos sobre nuestros pasos y fuimos a comer al lugar donde anteriormente habíamos hecho el hamaiketako.

Un árbol precioso nos dio sombra para cobijarnos de sol que estaba en pleno apogeo.



Después de comer los niños se siguieron bañando en otra poza, otros optaron por tomar el sol, otros por cazar mariposas para sus fotos y otros se quedaron charlando.

Los dos niños-mayores del grupo colgaron una cuerda en el árbol y allí nos columpiamos todos hasta la hora del regreso.

Hacia las cinco de la tarde emprendimos, sobre nuestros pasos, el camino de regreso a casa bajo el calor de la tarde.

De vuelta en Okina cogimos nuestros coches y terminamos la tarde en una cervecera comiéndonos la tarta de cumpleaños de Laura y refrescos a la salud de Jeremías. Los niños aprovecharon para pedirnos que les sacásemos pollo con patatas para cenar. ¡Si es que tienen siempre un hambre!